



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

ANTONIO DE VIANA
Por Cecilia Domínguez Luis

Quién es

Antonio Hernández de Viana, que cambió el orden de sus apellidos según costumbre de la época, nació en La Laguna en 1578 y fue bautizado en la Iglesia de la Concepción de esa ciudad el 21 de abril de ese mismo año. Su padre, Francisco Hernández, era un funcionario encargado de vigilar los mercados y fijar los precios de las mercancías. Su madre, María de Viana, procedía de una familia venida de Madeira.

En 1595 Antonio de Viana se marcha a Sevilla a estudiar Bachiller, pero después de año y medio, aparece encarcelado por deudas en una prisión de Las Palmas de Gran Canaria. Saldada su deuda, sale libre pero, en junio de 1599, ya en Sevilla, Viana vuelve a endeudarse. Es entonces cuando aparece un personaje que va remediar los males económicos del poeta. Se trata de Juan de Guerra Ayala, 5º señor del Valle de Guerra, que será quien le encargue lo que va a ser su única obra de creación: *Antigüedades de las Islas Afortunadas*. Así, el poeta empieza a escribir su gran obra, con solo 24 años, *poema* que terminará en 1602, - el mismo año en que obtiene el título de Bachiller- y que se publicará en esta ciudad dos años después, costado por Guerra e impreso por Bartolomé Gómez .

Poco después, Antonio de Viana obtendrá su título de médico cirujano. Durante esta segunda estancia en la capital hispalense, el poeta conoce a Lope de Vega y este le dedica un soneto que Viana pondrá al frente de su obra *Las Antigüedades*.

A finales de 1605 empieza a ejercer como médico en La Laguna, donde permanecerá, aparte de una breve estancia en Las Palmas donde conoce a Bartolomé Cairasco, hasta 1611, fecha en la que, por problemas económicos, regresa a Sevilla. Desde ese momento y hasta 1631 trabajó en el Hospital del Cardenal de Sevilla como cirujano. Además ejerció también como médico de la Real Armada, por lo que visitó muchos puertos españoles y viajó por Italia y otros lugares de Europa.

El Cabildo Insular de Tenerife lo reclama de nuevo y le hace un contrato como médico insular, mejor remunerado, en teoría, que el anterior. Antonio de Viana decide entonces abandonar Sevilla y venir a Tenerife en junio de 1631. Esta será la última vez que el poeta permanecerá en la isla. Problemas burocráticos, agravados por la agresión a uno de sus hijos, hacen que Viana decida marcharse a Las Palmas para fijar allí su residencia. Pero allí vuelve a encontrarse con los mismos



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

problemas administrativos y, en octubre de 1634, se marcha definitivamente de las Islas.

Estando en Sevilla, en 1649, se desata una epidemia de peste en la que Antonio de Viana demostró una vez más su profesionalidad y eficacia como médico, por lo que es muy elogiado.

Las últimas noticias que tenemos del poeta es que el 7 de junio de 1650, cuando tenía 72 años, firmó una certificación médica, por lo que se piensa murió ese mismo año.

Valor y significado de su obra

El ensayista Juan Manuel Trujillo afirma, refiriéndose a Antonio de Viana: “Tenerife no tiene poeta, mejor dicho, tiene un poeta incompleto, Antonio de Viana; pero Tenerife ha tratado duramente a su poeta único.”

Tal vez exageraba, pero lo cierto es que a Viana no se le ha hecho popular. Sin embargo y a pesar de que el *Poema o Antigüedades de las Islas Afortunadas* es la única obra creativa de este autor, escrita cuando contaba 24 años y con la presión del mecenazgo de Juan de Guerra, ha sido objeto de numerosos estudios críticos, desde Viera y Clavijo hasta M.^a Rosa Alonso, pasando por Menéndez y Pelayo, Cioranescu, Millares Carló, Valbuena Prat o Sánchez Robayna.

La obra, que lleva el enorme título de *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife y apareamiento de la Santa Imagen de Candelaria, en verso suelto y octava rima, dirigido al capitán don Juan Guerra de Ayala, señor del mayorazgo de Valle de Guerra*. De esta primera edición hay que destacar que se conserva un ejemplar en la Biblioteca de la Real Sociedad Económica de amigos del País de Tenerife, en La Laguna, y que a partir de este ejemplar se realizaron las ediciones modernas con las que hoy contamos.)es, dejando aparte la circunstancia del encargo, un poema apasionado, inspirado en el gran amor que el poeta sentía por su patria y que lo lleva a enaltecer, incluso con exageraciones, las costumbres del pueblo guanche, mostrándolo como un modelo de virtudes, fortaleza y belleza. Claro que no menos perfectos eran los conquistadores, a los que el poeta describe como grande y generosos caballeros, lo que, dada la historia, habría mucho que decir de esta alabada caballería.

En su *Poema*, Viana no solo se convierte en historiador sino que, llevado por su deseo de equilibrar a vencedores y vencidos disfrazó y poetizó la historia.

Y así vemos hechos o descripciones reales, como la de las Islas, cuyo paisaje es el verdadero paisaje



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

canario de la época, en el que no podía faltar el Teide y, sobre todo, el mar; los sucesos de la Conquista de Canarias, narrados a veces con un crudo realismo, o la lista que parece interminable de los conquistadores (ocupa unos 500 versos), entre los que incluye al inventado Juan de Viana, al que considera su ascendente.

Pero, dejando a un lado exageraciones y algún que otro invento (quizá demasiados), lo que es cierto es que la obra de Viana, sobre todo gracias a su invención del mito de Dácil, se convierte en un poema “fundacional”. Y es que, sin proponérselo, Antonio de Viana convierte a Dácil en el símbolo de la Isla. Una isla que, como la princesa guanche, lo espera todo del mar. *Las Antigüedades* tiene todos los ingredientes de un poema épico: la aparición de elementos sobrenaturales como la predicción del adivino Guañameñe o la aparición y milagros de la Virgen de Candelaria, la exaltación de los héroes y su valor que supera lo humano, la muerte de algún jefe y la lamentación por este luctuoso suceso, la guerra, los episodios amorosos y todo esto combinando los motivos de la épica renacentista con el mundo prehispánico de los guanches. Dos episodios de leyenda, el mito de Dácil y la aparición de la Virgen de Candelaria que van a ser la fuente de inspiración de Lope de Vega para su obra teatral *Los guanches de Tenerife*.

De esta forma, *Las Antigüedades de las Islas Afortunadas*, se constituye, según Valbuena Prat como «la única obra épica que representa todo el paisaje, espíritu y leyenda heroica reciente de una región de habla castellana, en los albores del siglo XVII, representando -aunque de un modo sin comparación más modesto, pero con el mismo brío racial- para los canarios lo que la epopeya de Camoens para los portugueses. Y del que dice D.^a María Rosa Alonso es «fuente para entender a nuestros guanches, nuestros paisajes, nuestra historia, nuestra literatura y nuestros símbolos.»

Bibliografía

- **Obra de creación**

1604: *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, Biblioteca de la Real Sociedad de Amigos del País de Tenerife (La Laguna); Reeditada en 1968: *Conquista de Tenerife*, Aula de Cultura de Tenerife-Cabildo Insular; 1986: *Conquista de Tenerife*, Ed. Interinsular Canaria; 1991: *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, Ed. Socaem, Viceconsejería de Cultura y Deportes Gobierno de Canarias, Serie: Biblioteca Básica Canaria

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

- **Obras de carácter científico:**

1631: *Espejo de Chirugía*, Lisboa.

1637: *Discurso en la herida que padeció Ivan Baptista Silman*, Sevilla.

SOBRE ANTONIO DE VIANA

- Alonso Rodríguez, M.^a Rosa: Antonio de Viana, *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, SOCAEM-Biblioteca Básica Canaria 1991
- Cioranescu, Alejandro: *Conquista de Tenerife* -Introducción- Ed. Aula de Cultura de Tenerife, 1968
- Palenzuela Borges, Nilo: *Dácil y la tradición*, LC. Materiales de Cultura Canaria, 1 (agosto-septiembre de 1981).

Selección de textos

CANTO I (Fragmentos)

En el océano mar, término Atlántico,
yacen en medio de las ondas varias,
a quien resisten firmes y altas rocas
de pardas peñas y arenosas playas,
las islas: son Canaria, Tenerife,
Palma, Gomera Hierros, Lanzarote,
Fuerteventura, tan cercanas de África,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

que ochenta leguas distan de su costa
y de Cádiz doscientas y cincuenta.
Nordeste, en ellas, Sudueste, Oeste,
y Leste, vientos favorables soplan

[...]

Sus riberas y márgenes marítimas
enriquecían por diversas partes,
hermoseando, en la dorada arena,
las pellas finas de preciosos ámbares,
entreveradas por mayor grandeza
con labrados confites y almendrones
de agradable apariencia, aunque sin gusto.
Manaban leche las hermosas fuentes,
las peñas, miel suave, entapizadas
con nativos panales; entre el musgo
pajizo, blanda y delicada orchilla.

[...]

No hallaron en ellas animales dañosos,
porque nunca los criaron, aunque
en algunas de ellas habitaban
los soberbios camellos corcovados.
Por sus aires volaban varias aves
de música sonora, y muchedumbre
de aquellos vocingleros pajaruelos
que por canarios los celebra el mundo.

[...]

Tienen grandes arroyos de aguas claras,
con cuyo riego yerbas olorosas
brotan, y esparcen matizadas flores
el poleo vicioso, el blando heno,
el fresco trébol, toronjil, azándar,



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

el hinojo entallado y el mastranto.
Sube la yedra, y el jazmín se enreda,
y se entreteje la violeta, y hacen
un bello tornasol con alhelíes
en los espesos y frondosos árboles.
Llamáronlas los Campos Elíseos,
diciendo que el terreno Paraíso,
del ímpetu del golfo y mar cubierto,
entre ellas tiene su glorioso sitio.
Yace en medio de todas, como a donde
consiste la virtud, la gran Nivaria,
famosa Tenerife, que en ser fértil,
más bien poblada y de mayor riqueza,
a esotras seis con gran ventaja excede:
es mi querida y venturosa patria,
y de ella, como hijo agradecido,
más largamente, antigüedad, grandezas,
conquista y maravillas raras canto.
Tiene entre lo más alto de sus cumbres,
un soberbio pirámide, un gran monte,
Teida famoso, cuyo excelso pico
pasa a las altas nubes, y aun parece
que quiere competir con las estrellas;
[...]

CANTO III

Ya cuando el alba bella amanecía,
víspera alegre del florido mayo,
a las anales fiestas y placeres
se prevenían los nivarios príncipes.
Sale Dácil, la hija de Bencomo,



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

doncella hermosa, de su reino y corte
a la vega do estaba la laguna
con la licencia de su caro padre;
y el capitán Sigoñe, y cien soldados
en guarda suya, porque allá desea
tener las fiestas del alegre día;
hace con su presencia el prado ameno,
más bello, deleitoso y apacible;
pero todo le da melancolía,
que el alma siente de un cuidado aflicta.
Díjole Guañameñe el agorero,
que un personaje de nación extraña
que por la mar vendría al puerto y sitio
marítimo, Llamado Añago entonces,
de ser había al fin de mil desastres,
guerras, batallas, cautiverio, y muertes,
su amado esposo, en dulce paz tranquila;
parecióle ser cosa, aunque creíble,
de suceder difícil, y a esta causa,
la soledad le agrada de aquel bosque,
y no el bullicio de la corte alegre.
Es de muy poca edad, gallardo brío,
tiene donaire, gracia, gentileza,
frente espaciosa grave, a quien circuye,
largo cabello más que el sol dorado,
cejas sutiles, que del color mismo
parecen arcos de oro, y corresponden
crecidas las pestañas a sus visos,
los ojos bellos son como esmeraldas
cercadas de cristales transparentes,
entreveradas de celosos círculos;

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

[...]

Al fin, desde un robusto y alto monte,
cercano a la laguna, atenta mira
del mar inquieto las revueltas ondas;
contempla en él el bien de su ventura
y pensativa y lastimada dice:
“Incierto mar, no sé si es bien que crea
que atesoras el bien de mi esperanza,
que aunque en creer es fácil quien desea,
temeraria es la incierta desconfianza;
dudosa estoy cómo posible sea,
estar entre tus ondas de mudanza,
aquel que ha de venir a ser constante,
mi dueño, esposo y verdadero amante.
Las aguas apresura porque venga
con más presteza, mira que lo espero
y es muerte el esperar, no lo detenga
tu inquieto movimiento, porque muero,
aplaca ese rigor lo que convenga,
y traime ya a mi amado forastero,
que lo desea y ama el pensamiento,
y amar y desear es cruel tormento...”

[...]

CANTO V

[...]

Esta mañana alegre y deleitosa,
primero día del florido mayo,
estaban los navíos españoles
surtos en el seguro y quieto puerto
de Añago al dulce abrigo de la tierra,



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

y en ella en larga playa el grueso ejército
con gran concierto y militar recato.

El capitán Gonzalo del Castillo,
con veinte de a caballo, de pie, a treinta,
estaba en la espaciosa vega y bosque
de la laguna, que del puerto dista
tres millas, bien ajeno del peligro
que pudiera venirle a divisarle
aquella noche la soberbia gente
que guardaba a la bella infanta Dácil,
para lo propio el capitán Sigoñe
del reino de Taoro, que eran todos
doscientos valerosos naturales.

[...]

Dácil estaba cerca de la fuente,
que tiene en sí la falda de una sierra,
cuyas vertientes claras decindiendo
llevaba al lago un bullicioso arroyo,
y era el espeso bosque tan cerrado
que no se divisaba en él la gente.
Cerca de aquel lugar, en la ladera,
junto a la fuente, la española escuadra
hacía una gran presa de ganado,
para llevarla sin rüido al puerto:

[...]

Apártase Castillo a entretenerse
en tanto por el bosque y prado ameno,
mide con cortos y vagantes pasos
acá y allá, y las vertientes sigue
del agua que descende de la fuente,
a quien cercaban árboles espesos.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

[...]

Gozaba Dácil del alegre sitio,
sentada encima de la peña misma
en lo más alto de ella, entre las flores,
mirándose en las aguas de la fuente
donde hacía una agradable sombra
como en espejo de cristal purísimo.
Oía el murmurar del claro arroyo
que dende allí, tomando su principio
bajaba al hondo y espacioso valle,
y de las aves la sonora música;
mas pensativa estando sola y triste
con el cuidado en el suceso nuevo
de los recién venidos, mira atenta
y ve subir hacia la fuente un bulto
extraño al parecer de su ignorancia.
Era el famoso capitán Castillo
que ajeno de ser visto y descuidado
iba llegando cerca de la fuente,
y así diciendo lleno de alegría:
“¡Oh isla afortunada! ¡Oh fértil tierra,
cuán grata y bella que a mis ojos eres,
mayores glorias tu pobreza encierra
que España con sus prósperos haberes;

[...]

Diciendo aquesto estaba ya muy cerca
de la agradable fuente; pero Dácil
tiene los ojos puestos en su aspecto.
Túrbase en ver aquel gallardo brío,
pulido traje y militar arreo,
tan diferente en todo a su costumbre



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

que con dificultad juzga ser hombre;
quiere huir y teme, y así dice:
“Cielo, ¿qué será aquesto que aquí veo?
¿Qué puedo hacer? ¡Ay, triste, si me siente!
¡Quiero huir! ¡Pero que es hombre creo!
¿ Hombre? Sí, mas extraño y diferente;
combate mi temor con mi deseo,
un extranjero tengo ya presente.

[...]

Mientras entre sí Dácil discurría
aquestos y otros tales pensamientos,
llegó Castillo a la agradable fuente:
deléitase con ver el agua clara
que salta, hierve y hace quietas ondas;
descalzase los guantes de gamuza,
baña las manos y refresca el rostro,
saca el lenzuelo, enjúgase y descansa.
Contempla el agua pura, y clara en ella
al vivo la figura de su sombra,
y advierte junto a sí la que la Infanta
hace también encima de la peña:
a todas partes mira quién la causa
pero no puede verla, que lo impiden
las verdes ramas de los frescos árboles,
y así confuso y admirado dice:
”Un bulto soy, pero dos sombras
veo en el agua; aquesta cierto es mía;
mas tú ¿quién eres, sombra que me asombras?
¿Qué es esto, loca y vana fantasía?
Entre las flores, como sobre alfombras
bordadas de preciosa pedrería



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

parece está sentada una pastora;
¿pastora? Sí, y aun se mueve agora.
¡Vista notable! pero en el contorno
de aquesta fuente sólo a mí me veo;
aguas, ¿qué es esto? Mas a mirar torno;
allí la sombra está y aunque el arreo
de la zagala es poco y sin adorno,
parece clara con la sombra oscura
y peregrina y rara su hermosura.

[...]

Tanta fue de Castillo la porfía,
que no pudo encubrírsele la Infanta,
que al fin quitó las ramas con las manos,
que le impedían su agradable vista:
admírase de verla y dice a voces:
“No se engañaba, no, mi pensamiento;
¡o, santo cielo! ¡qué zagala bella!
Sin duda que lo es y a lo que siento
muestra ser noble el grave aspecto della.
Mírame, aunque turbada, y de su asiento
se ha levantado: ¿iráse? Es una estrella:
no la quiero perder antes seguilla,
que su beldad me llama y maravilla”.
Habíase ya Dácil levantado,
viendo que la miraba el caballero;
mas él dejó la fuente y fue siguiéndola
con presurosos y turbados pasos:
llégase cerca della, considera
su traje extraordinario, y sobre todo
la rara y no compuesta hermosura,
y ella se estaba en él embelesada,



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

vencida y llena de vergüenza honesta.
Sienten los dos un no sé qué de gloria
mezclado a un sí sé qué de pena y ansia;
saltos da el corazón dentro en sus pechos
y ambos se juzgan por aficionados.
Quiere Castillo hablar, mas dificulta
que le pueda entender ni responderle,
cierto de que sus lenguas son contrarias:
mas vencido de amor y del deseo,
que a lo que es más difícil persuaden,
le dice tiernamente estas palabras:
” Ángel o serafín en forma humana,
o cifra de la misma hermosura
en la belleza y partes soberana, y solamente humana en la figura;
si mi humildad vuestra grandeza allana,
ved que mi alma en vos se transfigura,
para gozar de vuestra vista bella:
no lo extrañéis, transfiguraos en ella

[...]

Es propio a la humildad siempre vencerse
y es de suyo agradable la belleza
y es lo que agrada fácil de quererse;
el querer es amor , y amor firmeza;
ángel sois vos y fuego en que me inflamo;
miradme: amando entenderéis que os amo.
No ignoro que extrañáis mi oscura lengua,
pues no me respondéis; mas el conceto
de la fe de mi amor no queda en mengua,
pues entendéis del alma lo secreto;
testigos son mis ojos como lengua
del corazón del amoroso efeto

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE VIANA, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

de que sois causa en mí;¿pero estoy loco?

Qué es esto a que me incito y me provoco?

[...]

A todo aquesto Dácil pensativa

dudando estaba en qué determinarse

y en confuso discurso entre sí dice:

“Parece que me habla aficionado

mas no lo entiendo en cuanto dice, nada;

sin duda debe ser enamorado,

pues con tal brevedad de mí se agrada.

¿Qué le responderé? Mas si ha hablado

sin entenderle yo, desengañada

estoy de que tampoco a mí me entienda;

mas ¡ay! ¿si es este aquél, de quien soy prenda?”

Castillo, sin temor, de amor vencido,

larga la rienda a su deseo, y llega

a tomarle la mano con la suya:

Dácil consiente, y para demostralle

algún amor, la aprieta, y él le dice:

“¿La mano me apretáis? Con este aprieto

(prenda dichosa) rematáis mi alma.

Bien habéis entendido su conceto,

aunque nos tiene así la lengua en calma.

A vuestro amor rendido estoy sujeto;

vos consentís, pues ya me dais la palma;

conmigo iréis, que vais conmigo quiero.